

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 31-39

Después de esto, ¿qué diremos? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Acaso Cristo Jesús que murió; más todavía, resucitó, y está a la derecha de Dios, y que además intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?; como está escrito:

«Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como ovejas de matanza».

Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor. Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

R. Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador.
Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragados vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello,
las aguas espumantes. R.

La trampa se rompió, y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R.

EVANGELIO. Lectura del Santo Evangelio según San Juan 17, 11-19

En aquel tiempo, Jesús dijo: “Ya no voy a estar en el mundo; pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.

Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que les retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad”.

Palabra del Señor

ALELUYA Lc 23, 46. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Preces:

Pidamos al Señor, con fe y confianza, que nuestras vidas sean una continua ofrenda en servicio y generosidad por nuestros hermanos:

Padre, escucha la oración de tus hijos.

Por toda la Iglesia presente en el mundo entero, para que sea auténtico signo de unión y de reconciliación. Oremos

Por nuestra Congregación, para que el Señor envíe nuevas vocaciones que sepan entregar su vida con generosidad y así llevar la Buena Noticia al mundo más pobre y necesitado Oremos

Para que la muerte de los Beatos Mártires Claretianos sea semilla que engendre nuevos hijos por el Evangelio Oremos

Para que seamos fieles servidores de la Palabra y la meditemos asiduamente guardándola en nuestro corazón, como María Oremos

Para que aquellos adolescentes y jóvenes que se plantean seguir a Jesús al estilo del Claret, sean fuertes en su decisión vocacional Oremos

Para que nuestros hermanos enfermos soporten la enfermedad y los dolores con entereza, sabiendo que con nuestra debilidad participamos de la pasión de Cristo Oremos

Infunde, Señor, tu Espíritu sobre nosotros, para que al igual que tus hijos, los Beatos Mártires Claretianos, dieron la vida hasta derramar su sangre, gastemos nuestras vidas anunciando el Evangelio por todo el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.